

REBECA GRYNSPAN

Administradora Auxiliar y Directora Regional para América Latina y el Caribe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

LUIS F. LÓPEZ-CALVA

Economista en Jefe, Dirección Regional para América Latina y el Caribe del PNUD

La crisis global y sus efectos en Latinoamérica y el Caribe



y de magnitud importante. Todos los motores de crecimiento de la región están afectados: el comercio internacional se contrae debido a la caída de la demanda por bienes manufacturados y servicios, especialmente las exportaciones de manufacturas y el turismo -crucial para México, el Caribe y Centroamérica- y por un agudo deterioro en los términos de intercambio para los exportadores de bienes primarios del sur, considerando que el peso del comercio exterior ha crecido en las últimas dos décadas en las economías de la región. Además, todas las fuentes de financiamiento, tales como las remesas (que caerán un 12% en 2009), la inversión extranjera directa, y el crédito privado, han mostrado una importante contracción como resultado de la situación global. Las condiciones que impulsaron el rápido crecimiento de la región durante los últimos seis años han desaparecido: expansión del comercio internacional, precios altos de bienes básicos, financiamiento abundante y tasas de interés bajas. La severidad del impacto de la crisis dependerá de su duración, pero también de cómo respondan los gobiernos y cómo la comunidad internacional apoye los esfuerzos que se realicen en esta materia.

“Las medidas de política contra-cíclicas deben ser complementadas con mecanismos de financiamiento externo que provean fondos de manera ágil y sin las condicionalidades excesivas del pasado”

La región de Latinoamérica y el Caribe se encuentra hoy en una crisis económica cuyos detonantes son fundamentalmente externos. Los efectos, sin embargo, tienen manifestaciones locales concretas, en lo económico y en lo social, que implican retos complejos de política pública.

La región ha pasado de un periodo de seis años de crecimiento del ingreso per cápita a una contracción para el año 2009, tanto a nivel agregado (las estimaciones

van desde -0.3% de crecimiento anual del PIB, según CEPAL, hasta -2.1% en Consensus Economics), como prácticamente para todos los países en lo individual, de acuerdo con los pronósticos más recientes.

La magnitud del impacto dependerá de factores nacionales como la estructura económica, el patrón de integración comercial, el nivel de reservas y la capacidad fiscal para responder ante la crisis, entre otros, pero en todos los casos las consecuencias serán negativas

Pese a que el desempeño macroeconómico de la región durante los últimos años la pone en una situación más estable para enfrentar la crisis, respecto a como lo estaba hace casi 20 años, es cierto que la desaceleración traerá, sin duda, impactos severos a una gran parte de la población. Según estimacio-

nes de organismos internacionales, la pobreza podría aumentar en al menos 6 millones de personas, lo que implicaría una regresión de hasta tres años en los logros alcanzados. Los retos en este sentido tienen que ver no solamente con la magnitud de los efectos, sino con su distribución entre los distintos grupos de población.

La respuesta pública debe partir de una evaluación de la capacidad fiscal y de los requerimientos de financiamiento, que determinan la posibilidad de una respuesta contracíclica, pero también del hecho de que la crisis afectará no solamente a las poblaciones pobres, sino de manera importante a las clases medias urbanas con alto grado de vulnerabilidad. Así, al uso de los instrumentos existentes para contener los efectos sociales de la contracción económica, debe añadirse el diseño oportuno de mecanismos innovadores para llegar a grupos a los que los sistemas de protección social de la región no han incorporado de manera cabal mediante mecanismos de respuesta ante éste y otros tipos de riesgo. La existencia, por ejemplo, de programas de transferencias condicionadas - Oportunidades, Bolsa Familia, Familias en Acción y otros que cubren actualmente a más de 85 millones de personas en toda la región - es un avance, pero no asegura ni la flexibilidad de incorporación oportuna de poblaciones afectadas ni la cobertura a grupos de población tradicionalmente no elegibles, como son los pobres urbanos, siendo insuficientes para responder al empobrecimiento de importantes grupos de la población.

La crisis tendrá también un rostro femenino, en un contexto en que los programas de respuesta mediante gasto en infraestructura tendrán un sesgo hacia la creación de empleo masculino. Además poco efecto tendrán estos programas si se concentran en obras de infraestructura grande, cuyo período de planeación y implementación tiende a ser muy largo, siendo mejor concentrar los esfuerzos en obras de infraestructura pequeña a nivel comunal y local. La desnutrición infantil, la mortalidad materna y la deserción escolar podrían aumentar, especialmente, esta última, en niveles educativos básicos y en poblaciones pobres, con efectos de largo plazo irreversibles que deben evitarse. El desempleo sin duda aumentará entre la población joven, a menos que la política de contención de los efectos de la crisis se diseñe de manera que no sea neutral a estos efectos diferenciados, porque entonces será no solamente insuficiente sino también ineficaz.

Programas específicos de empleo temporal (con énfasis en empleo femenino), financiamiento público de contribuciones a la seguridad social de población que entra al desempleo y la implementación de becas de capacitación para jóvenes deben rescatarse como alternativas a considerar en los programas. Igualmente, debe considerarse la provisión de líneas de crédito para la micro, pequeña y mediana empresa que pueden estar sufriendo un "crowding out" por parte de las empresas grandes, e inclusive, propuestas sensatas de readecuación de deudas para este sector que está sufriendo, en algunos países, un aumento importante

en las tasas de interés y/o una caída de los mercados, especialmente en empresas de menor tamaño.

Desde el punto de vista fiscal, la capacidad de respuesta de los países de la región es muy heterogénea, pero en general debemos reconocer que la mayoría de los Gobiernos han anunciado medidas de política contra-cíclicas. Sin embargo estos esfuerzos deben ser complementados con mecanismos de financiamiento externo (de las instituciones financieras internacionales) que provean fondos rápido y con requisitos básicos, sin las condicionalidades excesivas que vimos en el pasado. El diseño de estos mecanismos es esencial para que sean eficaces, por ejemplo, es importante buscar mecanismos que eliminen el estigma y la posible reacción adversa de los mercados si se usan las líneas de contingencia que algunas de estas instituciones financieras han aprobado como mecanismos de emergencia.

Por último debemos enfatizar que los requerimientos de financiamiento son muy importantes, pero insuficientes. Debe incorporarse en la discusión la calidad de la respuesta, en términos de su capacidad para llegar con instrumentos de protección específica a grupos de población vulnerables y de generar los acuerdos sociales básicos que permitan la puesta en marcha de políticas consensuadas y eviten la polarización política en una época de alta intensidad electoral. De no ser así, una crisis que la región no ha generado tendrá consecuencias de largo plazo que implicarán una reversión en los logros alcanzados en los últimos años.

